



SIERVA DE DIOS
HNA. M^a CRISTINA
DE JESÚS
SACRAMENTADO

Carmelita Descalza

*Invoquemos a
María*



“Nuestra Orden es la Orden de María.
Qué grande es la Madre de Dios,
mi Madre del cielo, mi Reina.
Me “chifla” y cautiva su humilde silencio,
su fortaleza al pie de la cruz, sin desmayarse.
¡Qué rica que es!”

“Como el lucero de la mañana, ese lucero
que amanece cada día,
así alumbra María en mi alma.”

“Por el faro de María,
ese corazón amante de Madre,
es el que ilumina a esta Isla,
la Estrella, con su capa blanca,
quiere cobijar a todos sus hijos.

Invoquemos a María.” *(de los escritos de M^a Cristina)*

VISITA DEL PADRE VICEPOSTULADOR



El Padre Vicepostulador en el cementerio junto a la tumba

El día 24 de Abril nos visitó el Padre Eduardo Sanz de Miguel ocd, nombrado por Roma Vicepostulador para las Causas de los Santos de la Orden de los Carmelitas Descalzos en España. Venía para informarse e interesarse por la Causa de la Sierva de Dios, Hna. Mª Cristina de Jesús Sacramentado.

Presidió la Eucaristía, en la que, como cada día 24, asisten amigos y devotos de la Hna. Mª Cristina.

Después, en nuestro locutorio, tuvo una reunión con la Comunidad, el Hno. Mayor de la Hdad. de la Misericordia, Antonio Moreno Olmedo y miembros de dicha Hdad., que fue la promotora en solicitar a la Diócesis que se abriera el expediente para iniciar el Proceso. El Padre animó a los miembros de la Hermandad a seguir colaborando en los trabajos de la Causa y ellos se mostraron disponibles como siempre.

La Hermandad pidió a la Comunidad solicitara de la autoridad eclesiástica, que los restos de la Hna. Mª Cristina, sean colocados en un lugar del Monasterio donde puedan ser visitados por sus devotos.

Al día siguiente, el Padre Eduardo estuvo en el archivo de la Sierva de Dios viendo toda la documentación y los posibles milagros, de los que designó dos, para ser presentados en Roma. El Padre opina que hay un buen material.



El Padre Eduardo en el archivo de la Hermana Cristina

BREVE APUNTE BIOGRÁFICO: GEOGRAFÍA CRISTINA

Apenas era 7 de julio de 1890. Digo que sólo media hora después de que el día inaugurara su fecha nació la hija de José y Elisa, jovencísimo matrimonio que vivía en la sevillana calle Clavellinas, cerca de la calle Feria.

Le pusieron el nombre de su abuela Cristina, madre de su padre, y su nacimiento pasó inadvertido más allá de los círculos familiares. Recibió el agua del bautismo el 28 de julio en la Parroquia de San Pedro y San Juan Bautista; aquel día y sin saberlo, el padre Tomás Ramos bautizó a una santa.

Buscando un futuro mejor la familia se trasladó a Huelva cuando Cristina tenía sólo tres años. Sucesivos cambios de domicilio hablan de la peripecia económica de la familia sin que el trabajo de su padre como ebanista pudiera llegar a consolidar una efímera prosperidad de la que llegaron a disfrutar. En este tiempo nacen otros dos hijos del matrimonio -Rafael y José- que mueren sin que ninguno de los dos cumpliera un año de edad.

Esta es una etapa vertiginosa en la vida de Cristina. No se había repuesto aún la familia de la muerte del pequeño José, cuando un mes después de aquella pérdida fallecía Elisa, la madre de Cristina y la esposa de José.

Seguramente la época y las circunstancias obligaron a José a casarse de nuevo. Apenas un año después de enviudar casó con su cuñada Dolores Olivera, naciendo de aquel segundo matrimonio cuatro hermanos más aunque desgraciadamente uno de ellos falleció.

La economía familiar sigue deteriorándose igual que la salud de su padre. Enfermo de tuberculosis muere sin cumplir los 50 años un 11 de septiembre de 1913, dejando cuatro hijos en el mundo: Cristina y sus tres pequeños hermanastros.

Huelva conoció así la ilusión malograda por un futuro mejor de aquella familia, y la infancia desdichada de aquella niña primero y adolescente después. Con 23 años entra a servir en la Pensión Ávalos

donde se gana la vida y donde comienza a atesorar una fama que la acompañará toda su vida; era -decían- como si estuviera adornada con gracias extraordinarias.

Sea como fuere, Cristina atiende con sencillez y eficacia su fe desarrollando con el tiempo una vocación religiosa que la llevó a las puertas de la orden de Santa Teresa. En 1918 se había fundado un monasterio bajo la advocación de la Sagrada Familia en Ogíjares, una población granadina cercana a la capital; sólo tres años después de la fundación ingresaba Cristina, profesando el 20 de agosto de 1922.

En estos años sor Cristina de Jesús Sacramentado sirvió con dedicación a su comunidad hasta el punto de ser conocida como “Cirineo de las prioras” por su celo y constante disposición. Indudablemente su apodo no sólo nos revela una vida dedicada al servicio sino una predestinación con la Real y Venerable Hermandad Sacramental de La Misericordia que promovió en 1989 la apertura del expediente su canonización, y cuyo Misterio Pasional representa precisamente el momento en el que Jesús es ayudado por Simón de Cirene camino del Calvario.

Su fama se propaga pronto por aquellas tierras hasta el punto de que la autoridad eclesiástica hubo de tomar medidas para aislar a María Cristina, protegiendo así su vocación. Aquellas medidas fueron aceptadas obedientemente sin que ello mermara ni su fama ni su carisma.

Durante 1921 la priora de Ogíjares impulsó la fundación de un nuevo convento en Dos Torres (Córdoba). El día de Navidad llegaron al pueblo cordobés tres carmelitas descalzas y un padre agustino con la encomienda fundacional; María Cristina iba entre ellos.

No fue voluntad de Dios que finalmente se llevara a cabo la fundación cordobesa. Sin embargo aquel viaje tuvo como recompensa una nueva vocación... o dos mejor dicho, ya que a Lucía Escudero -que así se llamaba la novicia- la siguió al convento granadino su abuela Antonia Hijosa la cual ingresó tras su nieta a la edad de 75 años.

Volvió a Ogíjares como queda dicho y allí siguió su vida religiosa, apartada del mundo. Aquel mundo que tanto quería saber de ella, buscando constantemente su compañía y su consejo. La fama que siempre la acompañó crecía a cada paso con el correspondiente trastorno que

ello suponía para la vida tranquila y retirada de su comunidad.

Enferma como estuvo siempre, el 2 de abril de 1923 a punto está de morir tras sufrir durante semanas de una apendicitis que se complicó sobremanera. El desenlace fatal parecía inminente y hasta la propia Cristina parecía desearlo; tratando de consolarla y acompañarla en el trance, la superiora le impuso resueltamente que pidiera a Dios para recuperar la salud.

- Pediré mejorarme o morir.
- No. Pida la salud –le conminó-.

Y obedeció. Según cuenta ella misma oyó una voz que le ordenó lo siguiente: “hermanita mía, a todos los actos de comunidad”. En su celda –así lo dejó escrito- vio a Teresita del Niño Jesús, la celeberrima carmelita de Lisieux que apenas un mes después sería beatificada por Pio XI. Después de esto, Cristina completamente recuperada se levantó de la cama y se incorporó a los actos de comunidad tal y como se le había ordenado.

La notoriedad de Cristina no encontraba límite y su fama –como ya se ha dicho- llegó a perjudicar el desarrollo de la vida en la comunidad del Convento de la Sagrada Familia. La solución la inspiró el Espíritu Santo en un nuevo intento fundacional, esta vez en San Fernando. Veinticinco años después de que se intentara la fundación de Dos Torres, un 30 de abril de 1946 llegaban a San Fernando la madre Trinidad de San Juan de la Cruz y la hermana María Cristina de Jesús Sacramentado con un renovado espíritu fundacional.

Aquellas dos carmelitas se alojaron inicialmente en la Compañía de María, desde donde trabajaron incansablemente hasta lograr la ansiada fundación del nuevo Convento que llamaron de La Santísima Trinidad. El primero de los dos objetivos se había logrado y la fundación se hizo efectiva apenas seis meses después de su llegada a La Isla.

Sin embargo el segundo de aquellos objetivos no tuvo éxito y la fama de Cristina no se apagó sino que –más bien al contrario- encontró un lugar propicio en el que su arrolladora espiritualidad creció en



notoriedad. La hermana Cristina llegó a la ciudad con la intención de pasar desapercibida tras la clausura del nuevo convento y su vida en comunidad; incluso renunció a su nombre usando un tiempo el nombre de María para romper de esta manera con su fama precedente y evitar que fuera rápidamente reconocida.

Todo fue en vano y tanto su vida en nuestra tierra como su vida póstuma es el testimonio más elocuente de aquel bendito fracaso.

Estos apuntes no pretenden aportar ninguna novedad a su biografía; como mucho, solamente sintetizar su larga y provechosa vida para que su recuerdo nos sirva en la nuestra. Esta semblanza acaba precisamente a su llegada a San Fernando, que fue el último lugar en la tierra que le había reservado la Providencia. Aquí murió un 24 de Marzo de 1980 y aquí reposan sus restos y atesoramos su memoria. De Sevilla a La Isla, pasando por Huelva, Ogíjares y Dos Torres; ese es el atlas geográfico de la Hermana Cristina.

Daniel Nieto Vázquez

TESTIMONIOS Y FAVORES

Venía conduciendo desde Chiclana, me acompañaban mis abuelos y mi amiga Ana, de pronto, de un camión que portaba bombonas de butano se desprendió una, precisamente, cuando pasaba por nuestro lado, no sé cómo, di un giro veloz al volante para evitar un terrible accidente, que quizás nos hubiera costado la vida. Todos dijimos que había sido una gracia de la Hna. Cristina. Doy testimonio que siempre nos protege.

Cristina Espejo. S. Fernando.

Deseo agradecer a la Hna. Cristina un favor que me hizo hace varios años. Resulta que tenía un familiar enfermo y nadie sabía qué le pasaba, por lo que le pedí a dicha hermana que me ayudara a encontrar los medios adecuados que me llevaran a su correcto tratamiento. Dicho y hecho. El regalo me vino un 17 de Noviembre, día de mi santo. Resultó ser una depresión profunda, enfermedad de la que hoy se encuentra dado de alta y disfrutando de la vida

María Isabel Nieto Arias

Es gracioso y a la vez alucinante como un niño de tres años puede mostrar su cariño a una simple sonrisa. Los niños son transparentes, dulces y claros

ante lo que les gusta o disgusta. Su cara y sus actitudes son el espejo de su propia alma.

Marcos (3 años), tropezó un día en casa casi sin querer con la biografía de la Hna. M^a Cristina. Yo atareada en ese momento pasé por el salón y frené en seco delante de mi hijo, lo miré y no paraba de sonreír y darle besos a la portada. Me miró y me dijo:

¡Mamiiii; ¿Quién es? - señalando la foto con su pequeño dedo. Se llama Cristina le dije. Marcos riéndose me contesto: ¡Es muy guapa!, esta es mi abuela mamá. Lo miré con dulzura y sin pensar le dije: ¡gordo tú tienes dos abuelasss! Y es cuando ese cuerpo pequeñito me contestó:

¡Mami y esta también!

Yo quede sorprendida, sobre todo la forma en que abrazaba el libro y le daba besos. Desde entonces tiene una estampas en el salón, en la cocina y en su cuarto y cuando pasa por su lado le sonrío. Si va por la calle y ve alguna foto de ella, siempre dice: ¡Mira mami la abuelita!

Me lleve varios días pensando el por qué. No entendía como mi hijo podía “parar su tiempo” y quedarse ensimismado con una foto. Hasta que entiendes que la sonrisa es una expresión del alma que atrapa a la gente de corazón y que solo la inocencia de un niño puede reconocer la limpieza de un corazón puro que dedicó su vida a los demás.

¡Gracias Hermana! Desde casa te queremos.

Ana Benítez Sánchez - Daniel de Alba Sánchez

Daniel de Alba Benítez - Marcos de Alba Benítez

AGRADECEN FAVORES O ENVÍAN LIMOSNAS

Cádiz, Milagrosa, El Puerto de Santa M^a: M^a del Carmen. Jerez de la Frontera: María, Rota: Fernando Pizorno. Sevilla: Fernanda y Justa, S. Fernando: Jesús y Luci, Juani y su hijo Jesús, Elo, M^a del Carmen, familia Rodríguez, Carmen Naves, familia Marquez, Rosa, Familia Pérez Navarro, Paqui Lucas Foncubierta, M. Victoria, Rosa e Isabel, María Gómez, Manuel, María y Jesús, Mamen Lagares, M. Luisa Velázquez, Pepita y Antonio, Placido y Regla, Mercedes, Manolo y su mujer, Isabel y su hija, Carmen Aparicio, Amalia, Mercedes Salado, Pepa, Paco y Dori, Aurora, Viki, Milagrosa, Elvira, Ana M^a, Tamara, Concha Traverso, Josefa, Mari Alfaro, Antonia, Nieves, Marisa, Antonia M^a Gálvez, Antonia y Pepa Foncubierta, Ángeles madre de Fernando,

Antonia Bernal, Mariví Montado, María Iglesia, Fátima, Paco Hurtado. Ceuta: M^a Isabel Sánchez de Molina. **Huelva:** Juan Miñaca Cano, familia Domínguez, M^a del Carmen, **Madrid:** Carmen Mora Vicente, San Sebastián de los Reyes (Madrid): Cristina Durio Tacón. **Málaga:** Emma, Torremolinos: Margarita, Marbella: José Aguilar y familia. **Murcia,** Cartagena: Isabel Redondo.

Muchos devotos y devotas anónimos.

Para comunicar favores, enviar donativos para la causa o solicitar libros:

CARMELITAS DESCALZAS

Real, 224 • 11100 SAN FERNANDO (Cádiz) • Tlf.: 956 881 336

E-mail: hermanacristinajs@gmail.com

Cuenta corriente de la causa de Canonización:

C/C Banco Popular 0075 3157 00 0600350997

Página Web de la hermana Cristina: www.hermanacristina.es

LA SONRISA INTERMINABLE DE DIOS

Biografía de la Sierva de Dios Hna. M^a. Cristina de Jesús Sacramento, escrita por el P. José Vicente Rodríguez, o.c.d. El precio es de 20 euros.

ORACIÓN

Santísima Trinidad, que otorgaste a la Hermana M^a Cristina un corazón compasivo ante las necesidades del prójimo y una fe inquebrantable en la eficacia de la oración y del sacrificio; por el amor y fidelidad con que te sirvió en esta vida, concédeme la gracia que ahora te pido y su pronta glorificación en la Iglesia, si ha de ser para mayor gloria tuya. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.